



Por Jesús Alberto Rubio
beisrubio3@gmail.com

Un formidable legado

Tras la celebración del reciente Congreso Estatal de la Asocrodes y expresar un agradecimiento a todas y todos los que acudieron a la cita con óptima y amable respuesta a la convocatoria, de inicio hoy le comparto excelsa colaboración del Maestro Emérito de la Unison, Jaime Varela Salazar

Verá que personaje, contribución y legado:

Antonio Núñez Hernández nació en el ejido El Claro, municipio de Santa Ana, Sonora, un 26 de noviembre de 1941, siendo hijo de don Antonio Núñez y de doña Virginia Hernández. Fue un niño con una infancia muy feliz al lado de sus padres y hermanos Ramón, Nemesio, Rigoberto, Eloy y Gloria. Cursó su educación primaria en escuelas de Santa Ana y muy pronto se integró al negocio de herrería y tornos de su hermano Nemesio, que lo había iniciado cuando concluyó sus estudios como internado de la reconocida escuela general Cruz Gálvez, en Hermosillo. Antonio, apodado de cariño "Cano", adquirió en el taller de su hermano la experiencia y solidez necesarias para posteriormente emplearse en los talleres de la emblemática empresa santanense

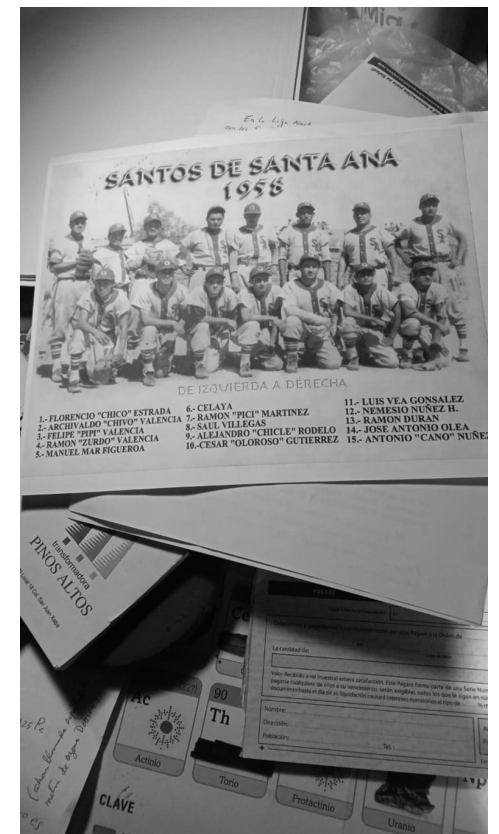
Sociedad Cooperativa de Transporte Norte de Sonora.

En esa época contrajo matrimonio con la señorita Socorro Brunilda Tapia Soto, también de familia beisbolera, con quien procreó seis hijos: Marco Antonio, Javier, César, Ana María, Silvia Verónica y Jorge Luis.

Su actitud emprendedora lo llevó a tomar la decisión de trasladarse a la vecina ciudad de Magdalena, donde fundó su primer taller al que denominó Taller de Torno Núñez, mismo que abrió al público el 17 de diciembre de 1966. Fue un amante apasionado del béisbol, tanto que, mezclando el trabajo con el deporte, militó profesionalmente en la antigua y recordada Liga Norte de Sonora con el equipo de sus amores, Los Santos de Santa Ana y también con Los Membrilleros de Magdalena. Antes incursionó en las ligas municipales donde brilló por su calidad y entrega.



Una vez retirado fue un incansable promotor del deporte, creando, entre otros, el fuerte equipo amateur denominado Santa Ana Ejidal, el cual obtuvo grandes triunfos y gallardetes. Como empresario exitoso fundó también el negocio de refacciones Auto Partes Kino, así como Agrícola y Automotriz de Santa Ana y Refacciones de Imuris, todos ellos muy exitosos. Como prueba de lo anterior, en 1994, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación lo



reconoció nombrándolo "El Industrial Transformador 1994", entre muchos éxitos más que obtuvo en su trayectoria profesional. Fue además un hombre muy preocupado por su comunidad, miembro activo del club Rotario Internacional, del cual fue presidente en Magdalena, logrando salvar muchas vidas con sus aportaciones económicas y reintegrando a la vida activa a varios pacientes afectados con secuelas de poliomielitis. Muy joven, en Santa Ana destacó en